

Dos hombres que yacen sobre una misma cama, carne contra carne, corazón contra corazón. Dos hombres unidos por el destino y sus caprichos. Dos hombres, si, dos hombres, que no le tenían miedo a lo que delimitaban las fronteras si en ellos el amor perduraba, ¿Que les importaba lo que las personas, las ciudades o las leyes dijeran, si eran felices, y eso nadie se lo quitaría? Nadie los vería, y nadie los vió. Bonitas las miradas de aquellos dos que por desgracia amaban en secreto de la gente que amor tan bello hostigaba, ¿Porque debía de ser asi? ¿Porque esconder lo que el corazón no puede? Afortunada la caja de los recuerdos, dichosos los cuadernos de poemas, venturosos las gotas de tinta que pintaban las níveas hojas de los dichosos cuadernos, llenos de lustres poemas y cartas, agraciados los segundos, minutos, horas, dias, meses y años que tenían que pasar, faustos los rincones de sus amores e inciertos los momentos que les quedaban. Pero el tiempo calamidades les aguardaban, pues en la oscuridad de la noche un anciano escuchó lo que acontecía detras de la ventana que había entreabierto y las cortinas en las cuales la oreja puso. Viejo fisgón, metido en todos los asuntos que no le conciernen y que solo alimenta el alma de cotilleos y chismes, a la policía llamó. Las patrullas de los colores verde y blanco llegaron aprisa. La pareja fue, con fuerza, retenida y enviada la carcel de inmediato. Pobres de ellos, ni a la cara se querían mirar. Cuando llegó el dia del juicio fueron acusados por el viejo con una grabación de audio que los incriminaba, nada podían hacer, estaban condendos a la peor de las penas, se les llamó de todo en su ultimo viaje juntos. Dandose cuenta de que sería su ultima vez unidos, se agarraron de la mano por ultima vez y susurraron sus ultimas palabras... “Que las sobras del odio nunca apaguen los fuegos de las velas de nuestra alma, pues sin ti me muero, gracias doy que no me importa morir ante tanta gente y gracias doy que muero contigo.”